

JAIME GARZÓN: EL RECUERDO ENTRE LA RISA Y EL DOLOR

Omar Gerardo Martínez R.²²

RESUMEN

El presente escrito toma por objeto de estudio la forma como algunos medios de información colombianos recuerdan y conmemoran el asesinato del humorista y periodista Jaime Garzón, después de 9 años se parte del enfoque teórico sobre la memoria de la autora Elisabeth Jelin quien lo considera como un trabajo y una actividad en constante construcción, aborda un método de análisis del discurso tomando como corpus las notas periodísticas en el primer semestre de 2007 y finalmente, el trasfondo es el debate sobre la libertad de prensa y su relación con la memoria como eje que dinamiza el hecho, objeto de estudio.

Palabras clave: libertad de prensa, memoria, violencia política.

Introducción

El jueves 13 de agosto de 1999, a las cinco y cuarto de la mañana, aproximadamente, fue asesinado en la ciudad de Bogotá el abogado, periodista y humorista Jaime Garzón, quien se dirigía a su trabajo en el noticiero de Radionet.²³ Posteriores indagaciones por parte de la fiscalía establecieron que por orden de Carlos Castaño —Jefe máximo de las Autodefensas Unidas de Colombia—,²⁴ un sicario apodado “El bochas” fue quien dio muerte al humorista.

Hacía muchos años que los colombianos no vivían un duelo tan sentido por un personaje de la vida pública. Su imagen significó una forma de pensar, públicamente, diferente a través del humor político ya que parodiaba las realidades del país y cuestionaba las actuaciones de presidentes, políticos, artistas y dirigentes de todo tipo. Estas hábiles representaciones lo ubicaron como uno de los más agudos críticos de la política en la historia de Colombia.

A raíz de su asesinato el país perdió uno de los más brillantes personajes de la vida pública en el ámbito periodístico, humorístico y crítico. Muchos colombianos lo recuerdan por sus actuaciones en programas de televisión como: Locos videos, Zoociedad, Quac, Noti-cero y la interpretación de personajes como el lustrabotas Heriberto de la Calle, Dioselina, entre otros. Garzón fue un hombre que puso a reír al país en medio de sus conflictos y pobreza, burlándose con mucha seriedad de las inconsistencias de la realidad colombiana.

La muerte de Garzón se constituyó en un hecho de inmenso dolor para el pueblo colombiano por la gran empatía que este personaje despertó a través de sus entrevistas en radio y sus representaciones en la televisión nacional. Después de más de ocho años de su muerte, algunos

22 Comunicador social y periodista Universidad del Valle. Especialista en pedagogía para el desarrollo del aprendizaje autónomo UNAD. Especialista en multimedia educativa Universidad Antonio Nariño, Bogotá. Docente auxiliar e investigador UNAD.

23 “Este proyecto experimenta con un diseño piloto que permite a diferentes estaciones de radio comunitarias, tomar ventaja de los recursos de Internet a través de entrenamiento adecuado y la puesta en funcionamiento de un sitio en Internet para intercambio de información sobre emisoras de radio.” Consultado el 15 de junio de 2008 en: <http://www.protic.org/proyectos.shtml?apc=y2t080601-&x=20170643>.

24 Organización paramilitar de ultraderecha al margen de la ley conformada en Colombia a mediados de los años ochenta bajo el respaldo de terratenientes, ganaderos y algunos empresarios —inicialmente del departamento de Antioquia y posteriormente de otras regiones del país— con el fin de contrarrestar las acciones militares de los grupos guerrilleros en las zonas rurales.

medios de información y periodistas le recuerdan y reviven nostálgicamente su memoria por la forma jocosa e irreverente como veía el mundo y por su estilo directo de humor que arrancaba grandes carcajadas a un país agobiado por la violencia, la corrupción y la pobreza.

El recuerdo sobre este personaje se ha recreado y conmemorado de diferentes maneras a través de los medios de comunicación, en actos públicos, y en ocasiones ligados a intereses institucionales o gremiales que, tangencialmente, denuncian las violaciones a la libertad de expresión y a la libertad de prensa en Colombia. La vulneración de estas dos libertades, particularmente dirigida a periodistas y comunicadores vinculados a medios masivos alternativos de información, es un asunto de vieja data en un país como Colombia donde la memoria colectiva sobre hechos trascendentales siempre ha sido objeto de manipulaciones y conveniencias por parte de los poderes hegemónicos de turno.

Hacer evidente la forma en que son construidos los discursos de la memoria por los medios masivos colombianos, sirve como pauta para observar los sentidos que estos adquieren en la línea del debate sobre la libertad de expresión en general y la libertad de prensa en particular. En este sentido, el presente ensayo busca responder al interrogante sobre: ¿Cómo se ha construido la memoria sobre la vida y obra de Jaime Garzón a través de los medios de comunicación colombianos en los últimos ocho años? y dentro de este interrogante es relevante observar ¿Quiénes conmemoran su muerte y mediante qué medios o actos públicos? Y, ya en el orden de los contenidos periodísticos, ¿Qué aspectos de su vida pública son rememorados? ¿En qué forma son recordados, es decir, con qué tipo de discurso mediático se construyen los relatos de su memoria? ¿Qué eventos o acciones públicas están ligados a esta conmemoración?, y desde las intencionalidades comunicativas, ¿Cuáles son los propósitos de estas conmemoraciones?

El presente escrito aspira a responder estos interrogantes apoyado en la perspectiva teórico-metodológica del trabajo de la memoria de E. Jelin, quien afirma que: “Hablar de trabajos de la memoria requiere establecer algunas distinciones analíticas. Sin duda, algunos hechos vividos en el pasado tienen efectos posteriores, independientemente de la voluntad, la conciencia, la agencia o la estrategia de actores” (Jelin, 2002 p. 14). Y es precisamente sobre este trabajo de la memoria que se toma como objeto de estudio la vida y obra de Jaime Garzón, y como símbolo de muchos periodistas que ven en su muerte el reflejo de la falta de garantías para la libertad de expresión a través de los medios masivos en Colombia.

La recolección de información se realizó entre la segunda y cuarta semana de marzo de 2007 con base en archivos de algunos medios de comunicación existentes en Internet, y archivos físicos de prensa de la Universidad de Nariño y la Universidad Mariana de la ciudad de Pasto. Entre los medios consultados se destacan: revista SEMANA, diario EL TIEMPO, algunos periodistas independientes, páginas WEB de la Fundación para la libertad de prensa - FLIP, Colarte, y Caracol Radio y Televisión.

El escrito se estructura en dos partes: la primera es un acercamiento al contexto del personaje en su vida pública y al acontecimiento de su muerte desde las versiones de los medios, y la forma como los medios e instituciones elaboran los contenidos o temas que producen sobre la memoria del personaje; la segunda parte, es una reflexión acerca del sentido particular de esta conmemoración en relación con la problemática de la libertad de expresión y la libertad de prensa

en Colombia, y el sentido que adquiere la construcción de una memoria presente que busca proyectar sentimiento de dolor e impotencia y aspiraciones de justicia de muchos colombianos.

Detrás de la risa

La mayor cantidad de información sobre el caso de Garzón se encuentra publicada en internet por la revista SEMANA. Esta es una publicación semanal impresa y digital, de circulación nacional cuya tendencia política se identifica con los principios del Partido Conservador Colombiano; aunque, paradójicamente, en ella escriben desatacados periodistas con reconocido criterio independiente como Antonio Caballero, Daniel Coronel, y otros.

Revista SEMANA 13 de Septiembre de 1999

Un mes después de la muerte de Garzón aparece una publicación donde se exalta la forma directa de sus opiniones en programas televisivos, y por lo tanto, las reiteradas recomendaciones de sus amigos de “cuidarse”, de ser “prudente”, de medir las consecuencias de sus “verdades”. En un aparte de esta nota periodística dice: “el viernes pasado no mataron a los personajes de Jaime Garzón sino a Jaime Garzón”. En un gesto por rescatar al sujeto que había detrás del humorista. Con seguridad su faceta de mayor trascendencia en el imaginario colectivo los colombianos, y reitera el papel que jugó en los procesos de paz en los diálogos con las FARC, su intervención en la liberación de secuestrados. Que según investigaciones de la fiscalía fue el motivo por el cual lo mandó matar Carlos Castaño, quien le recriminaba por considerarlo colaborador de las FARC; sus críticas de humor contra el gobierno, los paramilitares o la guerrilla, y en particular, se resalta en el artículo su gran habilidad como mediador en negociaciones.

La parte final de esta nota periodística pone en duda la autoría sobre el asesinato de Garzón en razón a que “... era un actor demasiado importante para el proceso de paz en general como para que un sector de la guerrilla tomara la decisión de eliminarlo”, pero más adelante incluye otra sospecha “Existe también la posibilidad, que está siendo analizada por los investigadores, de que alguno de los sectores protagonistas del conflicto armado hubiese decidido ‘pescar en río revuelto’ al saber de la amenaza de Castaño en contra de Garzón”, dos notas categóricas y reflexivas cierran el escrito “... el conflicto involucra cada vez más a los que buscan la paz.”, y “Quizás esa rabia sirva para comprender que ni siquiera la fuerza irresistible de un soñador perseverante como Jaime Garzón es suficiente para detener la marcha de la guerra en Colombia”, aquí la memoria del personaje descansa más en su desempeño dentro de los procesos de paz en Colombia que con su vida pública como humorista, y es la parte final del texto la que enmarca su muerte en el contexto del conflicto armado Colombiano, sin profundizar en el análisis y planteando hipótesis e interrogantes sobre la conveniencia y el sentido de su asesinato.

Revista SEMANA 3 de enero de 2000

Bajo el titular: Humorista asesinado, el maestro Antonio Rodado escribe un breve retrato de Jaime Garzón: “nos mataron el humor” donde resalta que esta frase fue el clamor de millones de colombianos ante el asesinato de Jaime Garzón, y seguidamente se destaca: “...los violentos se llevaron por delante al máximo símbolo del humor colombiano de los últimos 10 años y a quien se había constituido en el fiscal ético de los poderosos”. Lo que hace inferir que fueron los “poderosos” a quienes no les convenían las afirmaciones humorísticas de Garzón, y entre esos poderosos estarían el gobierno y las clases dirigentes de Colombia.

Otro elemento común con sucesivas publicaciones es la referencia constante a la interpretación de personajes en sus programas de televisión. Recuerda el maestro Rodado que Jaime Garzón fue velado en el Capitolio Nacional —lugar privilegiado para personalidades de la política nacional— en un multitudinario acto que llenó la plaza de Bolívar. Otro acto simbólico que se rememora en la publicación de Antonio Rodado son los peregrinajes que sus amigos organizaban al lugar del crimen.

Revista Semana (2000) “Jaime Garzón fue asesinado en el barrio Quinta Paredes de Bogotá; en el largo mural del Colegio Mayor de Cundinamarca, frente a su casa, y en el restaurante El Patio, en el barrio La Macarena, donde Garzón solía reunirse y atender a sus amigos”.

En este lugar pintaron dibujos, mensajes y dejaban ramos de flores como muestra de afecto. Y el escrito finaliza destacando el ideal de Garzón por “propiciar espacios de diálogo en un país desvertebrado por la violencia y la intolerancia”, una manera civilizada y crítica de enfrentar los problemas del país y de buscarles solución a través del diálogo y la negociación.

ColArte, Doris Salcedo

Doris Salcedo es una reconocida artista colombiana, docente de la Universidad Nacional y quien ha ganado importantes premios por sus obras de arte, entre las que se destacan: 6 y 7 de noviembre, que consistió en un performance donde colgó doscientas ochenta sillas del techo del Palacio de Justicia. Con su estilo peculiar, Doris Salcedo participó en los homenajes que se rindieron a Jaime Garzón, su participación consistió en que cada conmemoración se pusiera mil quinientas rosas en el muro que daba a la casa de Garzón. Salcedo caminado por la ruta que siguió Garzón el día de su muerte, hizo una línea con rosas en un trayecto de 4,5 kilómetros. En la página Web de Colarte se reseña el trabajo de Salcedo así: “el acto estaba dividido en tres etapas: la primera se cumplió a una semana del crimen, luego se hizo otra un mes después y la última se realizó el día del primer aniversario” (2007).

Caracol Radio y Televisión

El 12 de agosto de 2000, la cadena nacional de Radio y Televisión Caracol con motivo de la conmemoración del primer aniversario de la muerte de Jaime Garzón, difunde una nota periodística donde se resalta la peregrinación que realizan habitantes de Bogotá, llevando flores, al lugar donde murió el humorista, y que además dejan miles de mensajes que lo recuerdan. En la nota se anuncia que el próximo domingo: a las diez de la mañana, en la gobernación de Cundinamarca, se destapará una escultura de “Heriberto de la Calle”, hecha con miles de llaves que donaron los colombianos. Seguidamente se informa que: “...será colocado luego un busto en la Avenida Jaime Garzón, con la que fue bautizada la carrera 42 por parte del Concejo de Bogotá, como un homenaje al humorista caído por las balas criminales”. Aquí se aprecia una práctica social del recuerdo (A. Rosa, 2004) recreada en el acto protocolario alrededor de la escultura y la avenida que lleva el nombre del humorista. Las gestoras de esta conmemoración son dos instituciones públicas que buscan evocar el recuerdo del personaje a través de una experiencia compartida.

Fundación para la libertad de prensa, FLIP

En un boletín de prensa del 13 de agosto de 2002, la Fundación para la Libertad de Prensa conmemora los cuatro años de muerte del periodista Jaime Garzón. Aquí se describe brevemente el asesinato, y se enfatiza su participación como mediador en las negociaciones con los grupos

guerrilleros. También se resalta cómo, hasta ese momento, el crimen seguía en la impunidad, pese a los esfuerzos de la FLIP por solicitar la ampliación del plazo de cierre del caso en los estrados judiciales.

(Fundación para la libertad de prensa – FLIP, 2002) El 3 de enero de 2002 se decretó el cierre de la investigación, a pesar de la solicitud de la parte civil y de la Sociedad Interamericana de Prensa –SIP– de mantenerla abierta para reunir pruebas en contra de presuntos miembros del Ejército nacional que estarían involucrados en el homicidio.

Esta información de la FLIP se convierte en un tipo de discurso de la memoria enmarcado en un interés jurídico del hecho en tanto hace parte de la misión de esta institución —encargada de la defensa de la libertad de prensa, y la protección de los periodistas en su ejercicio— y cierra la nota resaltando la posible responsabilidad de miembros del ejército en el asesinato de Garzón. Aquí se observa claramente cómo el discurso de la memoria se concibe como una construcción social narrativa que se resignifica con un nuevo elemento sobre el hecho pasado. Esta nueva voz —Fundación para la libertad de prensa— logra legitimar una postura cuyo fin es hacer justicia frente a la impunidad que rodeó el asesinato de Jaime Garzón.

Revista SEMANA, 11 de agosto de 2003, Edición N.º 1110

En esta edición se publica una crónica titulada: Un corazón demasiado grande —a cargo de María Teresa Ronderos, editora general de la revista— cuyo discurso toma como eje la vida de Jaime Garzón desde su niñez, y sobre los hechos que rodearon su muerte. El tejido narrativo de este escrito es finamente elaborado con testimonios de familiares y amigos que muestran características de su personalidad bajo calificativos como: “hiperactivo en extremo”, “alma rebelde”, “desmesuradamente sensible” y con “vocación de servicio”. Otros aspectos que se destacan en la crónica son: el arraigo religioso de su familia, su militancia política en la izquierda como universitario, sus frustrados intentos por culminar una carrera profesional, y sus actividades como servidor público.

El trabajo de la memoria en esta crónica acude, primordialmente, al testimonio los textos de testimonios aparecen en comillas y cursiva como técnica del recuerdo a través de la cual emergen voces de familiares, amigos y compañeros que se refieren a características del personaje y a situaciones particulares que rodearon su asesinato. La primera voz que aparece es la de Gloria Hernández “la Tutti”—su mujer a lo largo de 16 años— con un comentario íntimo la noche anterior a su asesinato: “lo sentí derrotado, cansado de seguir con una lucha estéril. Por primera vez lo oí decir “este país no tiene arreglo”. Más adelante el texto interpreta afirmaciones de Marisol —su hermana menor— donde expresa cómo Jaime, en muchas ocasiones desde su niñez, se escapó “milagrosamente” de la muerte; el testimonio de Alfredo —el segundo de sus hermanos— resalta su carácter disciplinado pero inquieto en su adolescencia: “Era una especie de ángel gordito que estudiaba para santo; se acostaba temprano y madrugaba”, Monseñor Héctor Gutiérrez Pabón “trató de domesticar esa alma rebelde”. Seguidamente aparece un testimonio de su profesor universitario de economía política: Beethoven Herrera con quien compartió en un grupo de tertulia que denominaron “El Rotundo Vagabundo”, quien afirma: “ya se le veía la agudeza... Yo le enseñé que canalizara esa habilidad de burlón para revisar la historia, para hacer crítica política”.

Más adelante la crónica vuelve a la escena del crimen con el testimonio de Antonio Navarro Wolf: “Había pensado que uno se va insensibilizando ante la muerte, pero no, dice, cada vez que hay un amigo muerto es el mismo dolor” —en ese entonces Presidente del Partido Polo Democrático Alternativo—, a quien junto con Jaime Garzón, el presidente de la república Andrés Pastrana, les designó para integrar una Comisión Facilitadora en las negociaciones de paz con los grupos guerrilleros FARC y ELN, y quien manifiesta que estaba arrepentido porque días antes Jaime le había dicho que necesitaba hablarle, y él le contestó que estaba muy ocupado y que lo dejaran para el viaje que tenían a Itagüí. Estos apartes son presentados en la crónica como anuncios premonitorios sobre la muerte del protagonista, como una forma “mágica” de mostrar las coincidencias del diálogo con el presagio del crimen.

En este sentido, testimonios de otros amigos que conocían de las amenazas de muerte contra Jaime, manifiestan que éste se mostraba muy seguro de que en razón a su imagen pública estas amenazas nunca se llevarían a cabo, y “no creyó que alguien se atreviera a matarlo,...porque su alto perfil lo protegía”. Tutti asegura que llegó a creer que “sus enemigos iban a entender y le iban a perdonar la vida”

En un aparte más delante de la crónica se describe su incursión en la televisión colombiana con su programa Zoociedad, luego crea Noticuac, y en los últimos años se posiciona con la interpretación del personaje de Heriberto de la Calle —un lustrabotas que entrevistaba a reconocidos personajes de la política y la vida pública colombiana—. Por otro lado, se le presenta como un defensor de la democracia y la Constitución Política de 1991, se menciona que fue asesor del presidente César Gaviria y empleado del Palacio de Nariño en el gobierno de Andrés Pastrana.

La parte final de esta crónica cierra con un fragmento donde se interroga sobre cuáles eran los ideales de Jaime Garzón y la cronista recurre a testimonios de sus amigos quienes muestran versiones encontradas: unos manifiestan que quería “usar el humor como herramienta de conciliación”, otros piensan que fue ingenuo al creer que entreteniéndolo a los poderosos los podía cambiar. Una de las afirmaciones al respecto es de Manuel José Cepeda —destacado investigador y promotor de la Constitución Política— con quien trabajó en el programa La tutela factor humano, quien afirma que “Unir, conciliar, acercar criterios... era el arte de Garzón”.

En los últimos fragmentos aparece esta pregunta interpelando a los lectores “¿Previeron todo esto quienes lo mataron, en un intento por frenar a un poderoso aliado de la paz? No es probable”. Y seguidamente la autora hace alusión a una serie de gestos que demuestran la generosidad, calidad ética —especialmente en ocasiones en que “metía la pata”—, y su ideal a favor de la paz y la democracia que resume en una situación que le ocurrió a Garzón cuando promovía la Constitución en el pueblo indígena Wayúu, en ese momento les leyó el artículo 11 de la Constitución Política el cual dice que nadie podrá ser sometido a pena cruel, trato inhumano o desaparición forzada, y el traductor dijo en Wayúu “Nadie podrá llevar por encima de su corazón a nadie ni hacerle mal en su persona aunque piense y diga diferente”.

Polo Democrático Alternativo

El martes 13 de diciembre de 2005, el Partido Polo Democrático Alternativo, publica un boletín que reseña el homenaje que, los colombianos militantes del partido residentes en Europa, rindieron a la memoria de Jaime Garzón en Bruselas, Berlín, Bélgica, Leipzig, Stuttgart, Frankfurt, Madrid y Ámsterdam. En este evento se proyectó un video sobre una conferencia que dictó el

humorista en la Universidad Autónoma de Occidente de la ciudad de Cali, en 1997. El evento estuvo acompañado de conversatorios sobre la vida de Garzón y algunos debates frente a la situación del país.

Esta última parte del boletín sobre la conexión de la memoria de Garzón con los debates sobre la situación colombiana, coincide con lo que Elizabeth Jelin afirma sobre: la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, y la autora se remite a Enríquez para explicar lo que implica construir un “compromiso nuevo” entre el pasado y el presente.

Jelin cita a Enríquez al respecto: “La rememoración es el resultado de un proceso psíquico operante que consiste en trabajar los restos de un recuerdo pantalla, de un fantasma o de un sueño, de manera de construir un compromiso nuevo entre lo que representan el pasado acontencional, libidinal, identificatorio del sujeto, y su problemática actual respecto de ese pasado, lo que él tolera ignorar y conocer de éste” (2002).

Es aquella esperanza puesta en los rituales como mecanismo de conjurar el mal que propició el duelo del pasado, representada en la impunidad frente al asesinato de periodistas y líderes colombianos que, pese a las difíciles circunstancias del país, se han arriesgado a expresarse libremente, a escribir sin temor, y a cuestionar a aquellos que han hecho del conflicto armado un negocio, una forma de gestar la política y una forma de dominación.

Periodista independiente, Oscar Domínguez

El lunes 14 de agosto de 2006, conmemorando siete años de la muerte de Garzón, bajo el titular *Volvé, Jaime Garzón, volvé*, el periodista Oscar Domínguez publica en su página de internet una nota periodística donde afirma que: “si el papa se hubiera muerto ese viernes, los colombianos no habríamos quedado tan achicopalados”, utilizando la figura de la analogía, el periodista pone en evidencia el gran afecto de este personaje y agrega que durante los días siguientes a su muerte, niños, jóvenes y adultos llamaban a Radionet para leerle poemas de despedida. Y recuerda con estas frases el día su muerte: “El día que lo mataron proyectaba viajar a una cita con la paz. Descansa en tu eterna paz, hombre Garzón. Ahora, si se te ocurre reencarnar, déjate venir no más. Te esperamos. Una lagrima virtual por un colombiano fuera de serie.

Hasta aquí se observa un reiterado volver a los hechos del pasado donde se analiza una complicidad en el oficio del periodista, el colega fallecido y como afirma Jelin: un retorno al objeto perdido, al referirse a los hechos del pasado “*pueden implicar una fijación, un permanente retorno: la compulsión a la repetición, la actuación (acting-out), la imposibilidad de separarse del objeto perdido. La repetición implica un pasaje al acto*” (Jelin, 2002).

Es como salvaguardar la memoria de Jaime Garzón como un ejemplo de paz, alegría y democracia en un país intolerante y violento que lucha por superar sus lastres empañados por un conflicto armado que se perpetúa sin dar tregua a las diferencias de pensamiento y opinión.

Últimos trabajos

Entre los trabajos recientes más destacados sobre la memoria de Jaime Garzón está un reportaje sobre su vida, publicado en la revista Número 38, escrita en tono de parodia por Antonio Morales Rivera, quien fue el guionista y director periodístico de Quac y el Noti-cero dos de los programas

de televisión donde trabajó junto a Garzón. Quince días después de la muerte de Jaime Garzón, Antonio Morales tuvo que salir del país por continuas amenazas a su vida.

En el año 2005, el periodista independiente Hollman Morris, gana el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar al mejor programa documental en televisión con un trabajo acerca de la muerte de Jaime Garzón, realizado para su programa CONTRAVÍA. Este programa que se transmitía semanalmente por el Canal Uno era apoyado por el Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP, la Corporación Arco Iris y la Comunidad Económica Europea. En febrero de 2006, Morris también debió salir del país por amenazas contra su vida.

Detrás del dolor

Según estadísticas de la organización internacional Prensa Libre se lleva un historial de 101 periodistas asesinados en Colombia entre 1990 - 2000, de los cuales 8 lo fueron en 1999 y 12 en el año 2000. Y de acuerdo con los datos de la Fundación para la Libertad de Prensa-FLIP, durante el año 2001 fueron asesinados 9 periodistas, 11 en el 2002, en 2003 se registraron 7 homicidios, en 2004 la cifra se redujo a 3 y durante el año 2005 la tendencia a la baja se mantuvo al registrarse 2 homicidios de periodistas a razón de su oficio. La variable de las amenazas a periodistas y medios de información se mantiene en un promedio de 12 periodistas por año entre 2002-2006.

Estos datos permiten observar cómo finalizando el siglo XX se agudizó la violación a la libertad de prensa debido a la intensificación del conflicto armado y las tensas condiciones de las negociaciones del proceso de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana. Es importante resaltar que al año siguiente del asesinato de Jaime Garzón, el gobierno nacional reglamenta el decreto 1952 de 2000.

Por medio del decreto 1952, se crea el Programa de Protección a Periodistas y Comunicadores Sociales. Su función es proteger a los profesionales de la información que asuman la difusión, defensa, preservación y restablecimiento de los derechos humanos y la aplicación del derecho internacional humanitario y que se encuentren en riesgo por causas relacionadas con la violencia política, ideológica o con el conflicto armado que padece el país. (2000)

Gracias a este decreto los periodistas y comunicadores sociales amenazados pueden recibir la ayuda y protección inmediata por parte del Estado.

El problema de la libertad de expresión en Colombia esta asociado también con los escasos espacios a los cuales los ciudadanos tienen acceso para denunciar, controvertir o divulgar libremente sus opiniones. En algunos medios privados existen muy pocos periodistas críticos que tratan los problemas del país sin reservas, pero cuando éstos se constituyen en un obstáculo para los propósitos de algún sector político, económico o militar, son intimidados mediante amenazas a sus vidas o las de sus familias, como el caso de Jaime Garzón, quien días antes había hablado telefónicamente con el jefe paramilitar Carlos Castaño para explicarle las razones de sus diálogos con las FARC.

Tal vez la memoria de los colombianos esté más cerca de una violencia que se encarnó en un imaginario colectivo y que diariamente es alimentado por informativos de radio, televisión y prensa que le ofrecen precarios referentes para que se pueda formar una opinión fundamentada

sobre la realidad del país. El espectáculo de la violencia televisiva presenta una realidad sesgada por un discurso oficialista y con escasos marcos de interpretación desde diferentes puntos de vista.

La memoria del pueblo colombiano esta plagada de recuerdos amargos y traumáticos que parecen olvidarse en medio del vertiginoso ritmo de época que invade la cotidianidad con programas mediáticos que sustituyen lo que en otro tiempo fuera el espectáculo de una televisión para analizar, para pensar y para no olvidar en qué país vivimos. Estos programas eran los que realizaba Jaime Garzón, un fuerte destello en el camino que nos contaba lo que se quería callar, lo indecible, lo innombrable y lo incontable.

Podría afirmar que la gran empatía que despertó en quienes semanalmente miraban sus programas, se debía a la construcción de ese “Otro” colombiano que todos negamos pero que en el fondo anhelamos llegar a ser, el que dice las cosas sin prejuicios, el que reclama frente a lo injusto, el que se conduce del mal ajeno, el que conoce las mentiras y busca desenmascararlas, ese otro diferente a mi pero que me constituye, murió con Jaime Garzón.

Elizabeth Jelin dice: “Los debates acerca de la memoria de periodos represivos y de violencia política son planteados con frecuencia en relación con la necesidad de construir órdenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la población” (2002)

Es este el trasfondo de un trabajo de la memoria sobre una persona —como muchas otras invisibles en Colombia— que se convirtió en un símbolo por ser capaz de retratar en forma irónica las personalidades públicas del país bajo un manto de humor y sátira.

Para muchos colombianos, la memoria de Jaime Garzón es objeto de profundo dolor, para muchos periodistas un ejemplo de denuncia y propuesta. Su memoria se mueve en un juego de intereses entre quienes quieren recordarlo por sus personajes, y entre quienes reconocen que el poder de la prensa se convierte en una amenaza para intereses particulares.

Un trabajo de la memoria debe develar aquellos episodios que no son contados porque no conviene a alguien, lo que nos lleva a concluir cómo la muerte de Jaime Garzón no es sólo un hecho que enluta a un país, es un pretexto para revivir problemáticas aún sin resolver como es la vulneración a la libertad de expresión y la libertad de prensa.

Finalmente, se puede afirmar que la superficialidad de los recuerdos en la información periodística, puede sumirnos en la indignación pasajera de un acontecimiento sin mayor trascendencia. La forma como se presenta la nostalgia de un crimen impune, puede inmovilizar el actuar de una sociedad, deja a los ciudadanos en un limbo de conocimientos sin que logren articular en sus imaginarios el trasfondo de una violencia política en la cual se asume la incertidumbre sobre el recuerdo y la impotencia sobre las injusticias.

BIBLIOGRAFÍA

Jelin, E. (2002), Los trabajos de la memoria, Madrid: Siglo XXI editores de España S. A., Madrid.

Rosa, A. (2004), “Memoria, historia e identidad. Una reflexión sobre el papel de la enseñanza de la historia en el desarrollo de la ciudadanía” en Aprender a pensar la historia, comp. Mario Carretero y James F. Voss, 1.a Edición, Buenos Aires, Amorrortu editores.

<http://www.protic.org/proyectos.shtml?apc=y2t080601-&x=2017064>, consultado en Marzo 17 de 2007

<http://www.colarte.com/recuentos/SalcedoDoris/critica.htm>, consultado en Marzo 19 de 2007.

www.flip.org.co/veralerta.php?idAlerta?60, consultado en Marzo 20 de 2007